



# REVISTA DE FILOSOFÍA

---ÍTALO VINICIO JIMÉNEZ-IDROVO: **Del enfoque reformista de las capacidades humanas a la filosofía crítica latinoamericana y el sumak kawsay: diálogos y desencuentros** --- OSVALDO ÁNGEL HERNÁNDEZ MONTERO: **El Sujeto Político como superación del Edipo Occidental a favor de la expresión de los derechos humanos** --- YENIFETH O. BLANCO TORRES, MALDIS L. IGUARÁN MAGDANIEL Y YATSIRA E. JARAMILLO PEÑALOZA: **Romero: política y utopía.** --- TEÓFILA G. ADELAIDO, LORELEY MEJÍA GONZÁLEZ Y SILENY E. CUJIA BERRIO: **Utopía en el pensamiento “decolonial” de Pablo Freire** --- LILIANA P. PÉREZ RODELO, LUIS Á. RUEDA TONCEL Y YULY I. LIÑAN CUELLO: **Paulo Freire: Anotaciones decoloniales** --- ANA ISABEL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: **Genealogía y memoria: Una aproximación filosófica con perspectiva de género** --- FÉLIX VALDÉS, ANA R. VILLA NAVAS Y YULY I. LIÑAN CUELLO: **La diáspora en un Caribe que se difracta. En busca de su precisión conceptual** --- JOSÉ ALVARADO: **COVID-19: Desafíos filosóficos de un mundo en pandemia** --- BRENDA M. PORTILLO-VÁSQUEZ, DIVINIA M. RAMÍREZ-RODRIGUEZ, SILENY E. CUJIA-BERRIO Y LORELEY MEJIA-GONZÁLEZ: **Interacciones entre la reflexión filosófica y las posibilidades educativas permitidas por las nuevas tecnologías de la comunicación social** --- HUMBERTO ANDRÉS ÁLVAREZ SEPÚLVEDA: **Representaciones eurocéntricas de los conquistadores y colonizados en la historia escolar. Análisis de los manuales chilenos** --- INDIRA L. MOSQUERA VÁSQUEZ, MARLON P. BRITO PAREDES, ÁNGEL G. CASTELO SALAZAR Y DIEGO F. ARBELÁEZ-CAMPILLO: **Reflexiones en torno a las políticas públicas que estructuran la educación superior en Ecuador: de los principios a las realidades financieras** ---

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
“Adolfo García Díaz”  
Maracaibo - Venezuela

Nº 96  
2020 - 3  
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 96, 2020-3 pp. 46-55

## **Romero: política y utopía.**

*Romero: Politics and Utopia*

**Yenifeth Omaira Blanco Torres**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5530-8526>

Universidad de la Guajira - Colombia

[yoblancot@uniguajira.edu.co](mailto:yoblancot@uniguajira.edu.co)

**Maldis Liani Iguarán Magdaniel**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8598-8921>

Universidad de la Guajira - Colombia

[miguaran@uniguajira.edu.co](mailto:miguaran@uniguajira.edu.co)

**Yatsira Eliut Jaramillo Peñaloza**

ORCID: <https://Orcid.Org/0000-0003-2053-3296>

Universidad de la Guajira – Colombia

[yjaramillo@Uniguajira.Edu.Co](mailto:yjaramillo@Uniguajira.Edu.Co)

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.4587525>

### **Resumen**

Oscar Arnulfo Romero y Galdámez constituye una figura importante en el imaginario religioso latinoamericano. Su obra trasciende los muros de los templos y en franca opción preferencial por los pobres apuesta por la edificación de una nueva civilización. Su praxis política orientada desde las líneas de los evangelios supo reconocer la injusticia en sus múltiples expresiones, denunciar los totalitarismos militares e infundir a su vez un mensaje esperanzador en la construcción de una sociedad más humana. Este ensayo destaca de su obra su perspectiva política y utópica, la misma de una Iglesia que se enfrenta a los poderosos y hace casa común con los excluidos.

**Palabras clave:** Romero; política; utopía.

## Summary

Oscar Arnulfo Romero y Galdámez constitutes an important figure in the Latin American religious imaginary. His work transcends the walls of the temples and in a frank preferential option for the poor, he is committed to the building of a new civilization. His political praxis oriented from the lines of the Gospels knew how to recognize injustice in its multiple expressions, denounce military totalitarianisms and in turn infuse a hopeful message in the construction of a more humane society. This essay highlights his political and utopian perspective of his work, the same of a Church that confronts the powerful and makes a common home with the excluded.

**Keywords:** Romero; Politics; Utopia.

No se trata de ignorar la realidad.

Más aún: hay que asumirla y transformarla, radicalmente.

Ahora ya no nos conformamos con proclamar

que “otro mundo es posible”,

proclamamos que es factible y lo hacemos.

Pedro Casaldáliga.

## 1. Romero de nuestra América.

La presencia de una Iglesia profética –entendida como denuncia de las injusticias- y utópica –concebida como esperanza y lucha por un mundo mejor- hunde sus raíces en la figura de varios misioneros que a inicios de la conquista denunciaron la violencia que caracterizó este proceso de subordinación de los pueblos originarios en el continente. Destacan entre ellos Fray Antonio de Montesinos y Bartolomé de la Casas. De los escritos de este último se rescata la existencia de Pedro de Córdoba, quien al parecer afirmara que los indios habían sido destruidos en cuerpo y alma y en su posteridad, y que en esas condiciones no podían ser ganados al cristianismo, ni siquiera vivir. De ahí que exigiera a las autoridades conquistadoras fuesen dejados en libertad y sacados del poder de los cristianos.<sup>1</sup>

1 Cfr. TAMAYO, Juan J. Para comprender la teología de la liberación. Editorial Verbo Divino. Navarra. España. 2000.

Es precisamente con ellos que se inicia en nuestra América esa presencia política de la Iglesia expresada en la *opción preferencial por los pobres* y la denuncia de las atrocidades que significó la llegada de los europeos a estas tierras, así como su perspectiva utópica y esperanzadora de construir un mundo mejor.

El siglo XX en nuestra América ha de reservar para sus hombres y mujeres imprescindibles un altar, un lugar donde evocar sus ideas, recordar sus vidas y sobre todo continuar con los ideales que los inspiraron –desde diversas circunstancias- a luchar contra la exclusión y la pobreza de las grandes mayorías de nuestro pueblo. Se trata de reconstruir sus sendas desde las cuales en clara evocación profética alertaron sobre las injusticias desde el convencimiento raigal que otro mundo mejor es posible.

Se trata de hombres y mujeres que marcharon contra corriente a lo establecido. Cuando en nuestra América se instauraron regímenes de terror (Nicaragua 1934-1979; El Salvador 1931-1979; Paraguay 1954-1989; Perú 1968-1980; Argentina 1976-1983; Uruguay 1973-1984; Chile 1973-1990) al servicio de los intereses de los Estados Unidos, las voces silenciadas fueron miles, pero en medio de ese escenario de muerte, cárcel y desapariciones forzosas, se dejó escuchar el mensaje de quienes no temieron la muerte y abrazaron la vida y la esperanza.

Hoy cuando el panorama tiene apariencia de democracia y se enarbolan banderas en defensa de los derechos humanos, las injusticias siguen marginando a millones de seres humanos: pueblos indígenas desplazados, comunidades negras empobrecidas, mujeres y niños violentados, multitudes desempleadas, continúan siendo el rostro de todos nuestros pueblos.

Es ante esa circunstancia límite donde la voz de la presencia de Monseñor Romero (1917-1980) tributa a la esperanza y tiene plena vigencia. Sus reflexiones parecen haber sido concebidas en plena tiranía actual de los mercados y de gobierno global de tecnócratas sin entrañas que han sometido la ética al asedio del poder financiero y la utopía a uno de sus más largos olvidos o silencios en todos los campos del saber y del quehacer humano.<sup>2</sup>

Durante los últimos 20 años de vida de Monseñor Romero, la Iglesia Latinoamericana intentaba una profunda transformación. Vio surgir el movimiento de la *teología de la liberación*, y con ella una reinterpretación del evangelio desde las circunstancias propias de estas tierras. Si bien es cierto, que pocos catalogan a Romero como representante de este movimiento eclesial, no menos lo es el hecho que muchos de sus planteamientos tributan en la orientación profética, utópica y política de la teología de la liberación.

---

2 Crf. TAMAYO, Juan J. *Invitación a la Utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*. Editorial Trotta. Madrid. 2012.

Recordado es el episodio que ante la represión de la que fuera víctima el Movimiento Estudiantil de Secundaria –con la masacre de 15 estudiantes–, Romero emitió una misiva al entonces Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica: Jimmy Carter. En sus líneas planteó la indignación ante la violencia que padecían las organizaciones sociales y el pueblo en general, ahí expresa con vehemencia su rechazo a la ayuda que ese gobierno tirano recibía de la administración de la Casa Blanca e instaba a cesar el apoyo al gobierno y ejército salvadoreño.

Esta inédita acción de un prelado de la iglesia durante el siglo XX, ubica a Romero del lado de nuestra América, la sometida a gobiernos totalitarios, la desplazada, la emigrante, la indígena, la obrera, la de bosques incendiados, la de miles de desaparecidos.

En esa carta plantea:

Por tanto, dado que como salvadoreño y Arzobispo de la Arquidiócesis de San salvador tengo la obligación de velar porque reine la fe y la justicia en mi país, le pide que si en verdad quiere defender los derechos humanos:

Prohíba se dé ayuda militar al gobierno salvadoreño.

Garantice que su gobierno no intervenga directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño (...)<sup>3</sup>

La elocuencia de sus líneas evidencia un conocimiento certero de la realidad de su pueblo, realidad nada ajena al resto de nuestra América, que lo llevan a develar el rostro imperial de la nación del Norte, sus políticas injerencistas y el falso discurso sobre los derechos humanos bajo el cual se esconde el desprecio hacia los pueblos explotados del mundo.

Esta carta, escrita semanas antes de su asesinato, además reconoce la voluntad del pueblo salvadoreño de ser protagonista de su destino, defiende la autodeterminación y se opone a la injerencia extranjera en la resolución de los conflictos internos. Planteamientos estos que continúan vigentes a 40 años de su martirio y que hoy invitan a repensar la política y los sueños como instancias de la humanidad que han decidido construir un mundo más humano.

3 PERALES, Iosu. ¿Por qué la guerra en el Salvador? (1970-1980). Editorial Ocean SUR. México D.F. 2009. P. 19

## 2. Una opción, la de los pobres.

La designación de Romero en 1977 como Arzobispo de San Salvador fue recibida por la élite política y militar con regocijo. Todo hacía presagiar que él contribuiría a que la Iglesia salvadoreña disciplinara los grupos de sacerdotes, comunidades religiosas y laicos comprometidos, que realizaban trabajos junto al pueblo despertando conciencias y acompañando sus sueños. Era este el camino más fácil, pero no fue el elegido.

La violencia desatada en El Salvador, las masacres perpetradas, las desapariciones y las persecuciones sistemáticas a la Iglesia hicieron que Romero escogiera el camino de los pobres, haciéndose pobre y viviendo entre ellos. Asimiló desde su apostolado el estar en el mundo:

“Pero la Iglesia está en el mundo para los hombres. (...) Como sacramento y signo la Iglesia significa y realiza algo para los hombres. (...) La Iglesia está en el mundo para significar y realizar el amor liberador de Dios, manifestado en Cristo por los pobres (Cfr. L.G. 8), porque ellos son –explica Medellín– “los que ponen a la Iglesia latinoamericana ante un desafío y una misión que no puede soslayar y al que debe responder con diligencia y audacia adecuadas a la urgencia de los tiempos” (Pobreza n. 7)<sup>4</sup>

Se trata en Romero de una Iglesia que camina junto a los pobres, quienes representan el rostro continuamente crucificado de Cristo que ha sido encontrado no en los templos y mirando al cielo, sino en el mundo como expresión del *pecado institucionalizado* en nuestras sociedades. Es el reconocer el Jesús histórico, aquel que contra el imperio y los falsos profetas no dudó en oponer su encendido mensaje de rebeldía. Un Jesús que hizo causa común con los empobrecidos y excluidos. Un Romero que comprende que el mensaje de la Iglesia en su compromiso social y político ha de denunciar las injusticias, sumar voluntades al lado del pueblo como sujeto de su historia, pero a su vez reforzar el mensaje esperanzador de la liberación, una liberación que empieza por superar las condiciones materiales, ideológicas, culturales que imponen pobreza y marginación a las grandes mayorías:

“este acercamiento al mundo de los pobres es lo que entendemos a la vez como encarnación y como conversión. Los necesarios cambios al interior de la Iglesia, la pastoral, la educación, en la vida religiosa y sacerdotal, en los

4 ROMERO, A. La voz de los sin voz. La palabra viva de <Monseñor Romero. UCA Editores. San Salvador. 2001. p. 72.

movimientos laicales, que no habíamos logrado al mirar sólo al interior de la Iglesia, lo estamos consiguiendo ahora al volvernos al mundo.”<sup>5</sup>

En Romero encontramos una Iglesia que no sólo opta preferencialmente por los pobres y les da una esperanza, sino que asume la defensa de sus vidas al denunciar la opresión de la que son víctimas por las políticas económicas y sociales que se imponían en El Salvador por instrucciones de quienes desde siempre han gobernado los destinos de ese país.

En Romero, la dimensión de la pobreza es redentora, pero no entendida tradicionalmente como redención del pecado, sino a la liberación de la injusticia social. Se trata de una pobreza que en su seno encarna el potencial de derribar las estructuras económicas y sociales que empobrecen. En ese sentido dirá:

Dios no quiere esa injusticia social (...) Dios reclama justicia, pero le está diciendo al pobre, como Cristo al oprimido, cargando con su cruz, salvarás al mundo si le das con tu dolor no un conformismo que Dios no quiere, sino una inquietud de salvación (...) acuerpando todo aquello que trata de liberar al pueblo de esta situación.<sup>6</sup>

Las reflexiones de Romero apuntan a reconocer la pobreza como expresión de la injusticia, como negación de los derechos elementales para la vida: pero a su vez reconoce en los pobres la fuerza transformadora de la historia. Ellos, quienes padecen las injusticias, están llamados a ser los portadores de una nueva sociedad. No se trata de redimir sus pecados, como lo plantearía la teología tradicional, se trata del reconocimiento de un nuevo sujeto —que a la luz del evangelio— procura su emancipación espiritual y material.<sup>7</sup>

La obra de Romero, en sus años al frente del arzobispado de San Salvador, fue descubriendo la necesidad de otro mundo. La realidad que ante él se manifestaba no podía ser expresión de humanidad, sino de su negación. No reflejaban vida, sino violencia y muerte. Lo que en esa fusión de horizontes entre el cielo y la tierra, entre lo escatológico y lo terrenal, lo llevan a plantearse a subvertir la historia y orientarla en otra dirección.

La civilización ante sus ojos era la que cimentada sobre el terror, la tiranía de los poderosos, la explotación, el desplazamiento de los campesinos, las desapariciones

5 Ibidem. p. 186.

6 ROMERO, A. Homilía del 24 de Diciembre de 1979 en Ob. Cit. p.213

7 Cfr. SOBRINO, Jon: *Fuera de los pobres no hay salvación*. Editorial Trotta. Madrid. 2007.

forzosas, la que estando bajo la hegemonía de quienes en su frenética acumulación de riquezas es expresión de un sistema económico y social que subordina la vida al capital. Se trata de lo que luego Ignacio Ellacuría denominaría *civilización de la riqueza*.

Los signos de los tiempos que caracterizaron la emergencia de la obra de Romero -pobreza, marginalidad, desigualdad social, regímenes totalitarios, entre otros- no han desaparecido; hoy se han agudizado, y con ello el derecho a la vida de millones de seres humanos sigue siendo vulnerado. La estrategia de la globalización neoliberal que avanza, manifiesta en la privatización de todos los ámbitos de la vida, viene propiciando que el vivir con dignidad constituya en un derecho predicable sólo para aquellos que puedan pagar.

### 3. Profeta: denuncia y utopía.

En Romero, es sorprendente su misión profética. En sus reflexiones –desde una perspectiva teológica- plantea Monseñor Romero que la denuncia de las injusticias es una obligación para la Iglesia.

“Esta situación conflictiva y antagónica, en que unos pocos controlan el poder económico y político, la Iglesia se ha puesto al lado de los pobres y ha asumido su defensa. No puede ser de otra manera pues recuerda a aquel Jesús que se compadecía de las muchedumbres. Por defender al pobre ha entrado en grave conflicto con los poderosos de las oligarquías económicas y los poderes políticos y militares del Estado.”<sup>8</sup>

Pero en Romero, su testimonio educativo y evangelizador, trasciende la denuncia. Sus postulados se inspiran en la posibilidad real de un mundo mejor, en la concreción histórica de la justicia, en la superación de las estructuras que oprimen y niegan vida.

En ese sentido anunciará Monseñor Romero:

“La Iglesia tiene una Buena Nueva que anunciar a los pobres, aquellos que secularmente han escuchado malas noticias, y han vivido peores realidades, están escuchando ahora a través de la Iglesia la palabra de Jesús: “El Reino de Dios se acerca” y “Dichosos los pobres porque de ustedes es el Reino de Dios”. (...) Para quien conozca nuestro continente latinoamericano, será muy claro

8 ROMERO, A. La voz de los sin voz. La palabra viva de <Monseñor Romero. UCA Editores. San Salvador. 2001. p. 187.

que no hay ingenuidad en estas palabras ni menos aún opio adormecedor. Lo que hay en estas palabras es la coincidencia del anhelo de liberación de nuestro continente y la oferta del amor de Dios a los pobres. Es la esperanza que ofrece la Iglesia, y que coincide con la esperanza a veces adormecida y tantas veces manipulada y frustrada, de los pobres del continente.”<sup>9</sup>

Así pues, la presencia en el mundo, el estar ahí, exige siempre elección y decisión, no es una presencia neutra. Al no ser neutra, posee un carácter político, que impide estar en el mundo en conformidad, sino para transformarlo. Si no es posible su transformación apelando a los sueños o proyecto de otro mundo, se debe no sólo hablar de la esperanza, sino también ejecutar acciones concretas en concordancia con ella. La utopía invita a una praxis transformadora y no a una actitud contemplativa, para Monseñor Romero, el mensaje de la Iglesia ha dejado de ser un *opio para el pueblo* y ha de ser expresión de sus anhelos.

Para Romero, la dimensión política de su fe, implica que la Iglesia es una institución histórica y como tal debe estar inmersa en las circunstancias del mundo. Le asigna así, a su misión evangelizadora la necesidad de encararse en el mundo, de hacer opción preferencial con los pobres, de construir junto a ellos una praxis libertaria, en defensa de sus sueños. No se trata de los pobres de espíritu, sino de los de carne y hueso, reales, en circunstancias concretas. Y dado que es una opción, implica un compromiso político.<sup>10</sup>

Estamos ante la praxis de una Iglesia que asume con responsabilidad la política y ante la presencia de una propuesta evangelizadora política. Ambas se conciben bajo las circunstancias de sus pueblos, pero ninguna renuncia a la esperanza de un mundo mejor. Y es que, la negación de la utopía, de la esperanza, es la negación de la propia humanidad. Se es persona humana por la posibilidad histórica de transformar el mundo, aún sabiendo las dificultades que ello pueda implicar.

Y la fe y su manifestación en el mundo implica su concreción histórica, como lo expresa Monseñor Romero al decir:

“Creemos en Jesús que vino a traer vida en plenitud y creemos en un Dios viviente que da vida a los hombres y quiere que los hombres vivan en verdad. Estas verdades radicales de la fe se hacen realmente verdades y verdades radicales cuando la Iglesia se inserta en medio de la vida y de la muerte de su pueblo. Ahí se le presenta a la Iglesia, como a todo hombre, la opción más fundamental para su fe: estar a favor de la vida o de la muerte. Con gran

9 Ibidem. P. 186.

10 Cfr. Romero, A. Ob. Cit.

claridad vemos que en esto no hay posible neutralidad. O servimos a la vida de los salvadoreños o somos cómplices de su muerte. Y aquí se da la mediación histórica de lo más fundamental de la fe: o creemos en un Dios de vida o servimos a los ídolos de la muerte.<sup>11</sup>

Se trata de una facultad que dota al ser humano de una cualidad profética que denuncia al mismo tiempo que proyecta –de manera no fatalista– un mañana, casi siempre esperanzador, cargado de una energía utópica que ha de manifestarse en la voluntad y decisión de quienes pretenden transformar el mundo. Monseñor Romero es expresión de esas circunstancias de pobreza y muerte que producen en América Latina un debate sobre la misión que ante las injusticias y la pobreza debe asumir la Iglesia. Podría decirse que con su martirio, se mutó desde el paradigma de una Iglesia colonial a una Iglesia liberadora, lo cual tuvo importantes impactos en todos los ámbitos de la vida de nuestra América, más allá de la esfera religiosa: social, político, económico, cultural, étnico, y en otros entornos religiosos geoculturales y políticos, más allá de América Latina.

La presencia de Monseñor Romero significó un cambio en el rumbo de la Iglesia latinoamericana, que venía de una larga etapa de cristiandad colonial, orientándola hacia la liberación y el diálogo en un continente caracterizado por expresiones extremas de desigualdad y pobreza. Su denuncia de la pobreza estructural, profundizó en la Iglesia una relectura de los evangelios a la luz de la realidad latinoamericana. *Medellín* (1968) y *Puebla* (1979), inspiraron su relectura del Evangelio bajo el tamiz de la realidad latinoamericana. Sendos eventos volvieron la mirada de la Iglesia sobre nuestra América, al tiempo que orientaron a su pueblo hacia una nueva civilización bajo el signo de la esperanza.

En esta nueva Iglesia, la utopía se orienta a la liberación integral, la cual incluye necesariamente la emancipación política e impone luchar contra las estructuras que impiden una vida digna y niegan al pueblo ser sujeto de su propia historia. Historia en la que se suceden las expresiones de marginalidad y exclusión, la discriminación en todos sus matices: política, étnica, económica, de género; por lo que, ha de ser en la historia donde se desarrollen los procesos que procuran la emancipación.

En la obra de Romero está presente una perspectiva utópica ni mitificada, una que no imagina mundos irrealizables, sino aquella orientada por proyectos emancipatorios, que se ven reflejados en la lucha incesante de los pueblos por construir la libertad; una utopía con carga ética, que implica una praxis política al lado de los desposeídos, de las víctimas del capitalismo y de cualquier otro modelo de desarrollo que irrespete la dignidad humana.

11 *Ibidem*. p. 190-191.

La Iglesia de Romero, condena el sistema capitalista como sistema económico anti ético y en contradicción con el principio cristiano de fraternidad y solidaridad. Para él la opción preferencial es con los que padecen las injusticias de la pobreza, la enfermedad, el desempleo. Se vive en nuestra América una revolución de la praxis cristiana, de la que Romero participa acercándose a las Comunidades Eclesiales de Base, desde donde contribuye en este proyecto evangelizador que no solo procura la salvación de las almas, sino también la superación de las circunstancias concretas que oprimen e impiden la realización plena de la humanidad.

El ser humano lo es en su circunstancia, pero esta no lo determina fatalmente. Su capacidad de conciencia lo faculta para realizar su proyecto vital. No se trata solo de estar en el mundo, se trata de estar en él y tener la capacidad de trascender y perfilar nuevos mundos. Solo en una sociedad soportada sobre una ideología fatalista se inhibe el rol esperanzador y transformador de la fe y la educación, reduciendo el credo y el aprendizaje a la mera contemplación o a la instrucción.

Los retos a los que la humanidad se enfrenta en la actualidad siguen siendo los mismos que inspiraron la obra de Monseñor Romero. Su presencia debe ser asumida como ejemplos del poder transformador de la fe y la educación, cuando éstas denuncian las injusticias y apuestan a la construcción de una civilización centrada en la vida en todas sus expresiones y garantice las condiciones para que ella se dé en abundancia.

Los tiempos actuales, han demostrado que el fin de la historia no se decreta. Son estos tiempos de crisis los que inspiran y alientan las utopías como elementos que dinamizan las fortalezas del ser humano. Cuando en los piensa de estudio se apuesta a lo técnico, medible, calculable, en franca alienación con los intereses de una sociedad milimétricamente programada, surgen los sueños, las voces de los pueblos que indican que el modelo de civilización sobre el que la humanidad ha cabalgado durante siglos no puede hoy resolver los problemas que su lógica instrumental ha generado.<sup>12</sup>

Se requiere de eso sí, de nuevas utopías, unas descolonizadoras, de esas que no impongan un modelo, que respete la multidiversidad de sueños y anhelos, que reconozca otras visiones utópicas e inspire el diálogo entre ellas. Es un horizonte utópico que surge de la diversidad de voces y culturas existentes. Desde la diversidad de sujetos que tomando conciencia de las amenazas sobre la vida cuestionan la hegemonía del modelo de sociedad occidental y su modelo de desarrollo depredador.

12 Crf. TAMAYO, Juan J. *Invitación a la Utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*. Editorial Trotta. Madrid. 2012.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 96-3 \_\_\_\_\_

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2020, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)